

MISCELÁNEA

IGNACITA PARRA.—LOS VASCOS

EN la prensa alavesa, ha publicado el Sr. Ruiz de la Serna el siguiente escrito, en que se hace cumplida justicia á los méritos relevantes de la gentil artista donostiarra Ignacita Parra:

«Yo debo á esta gentilísima donostiarra unos bellos momentos de suprema emoción, y así quiero que estas pobres cuartillas sean expresión tan humilde como sincera, de mi agradecimiento: porque yo, señores, si algo agradezco en este mundo es un minuto de ilusión; y á Ignacia Parra, repito, que le debo varios.

»Ignacita une á una técnica admirable, á una ejecución prodigiosa, un sentimiento delicadísimo; para obtener lo primero, tal vez sea suficiente un estudio constante, tenaz; pero lo otro.....

»*Lo otro*, amigos míos, es cosa que se lleva dentro: algo inefable y sutil, algo, en fin, que es a modo de divina flor que brota en las almas de los elegidos.

»Cuando la pianista recorría con sus mágicos deditos ágiles el pulido marfil de las teclas, antojábaseme una peregrina tejedora de quiméricos cendales de ensueño; y al cabo llegué á creer que no eran unas suaves manecitas adolescentes las que en el piano se posaban; parecíame que sobre él flotaba un espíritu que arrancabale aquel milagro de ritmo y de armonía.

»Yo, señores, lamento ahora como nunca, más que nunca, no poseer una galana pluma que fuese intérprete fiel de los sentimientos que á tomarla me impulsan; como ello no es así, habré de conformarme con que estos renglones sean testimonio de mi admiración y de mi entusiasmo.

»Quisiera yo haber oído á Ignacita Parra las trágicas sonatas atormentadas de Beethoven, los románticos Nocturnos de Chopin, las notas apasionadas de Grieg..... Y á buen seguro que conmigo lo quisieran cuantos conocen a la lindísima artista.

»Artista, sí, y no ha menester de más adjetivos: ser artista significa algo tan noble, tan excelso, que ello sólo basta.

»Ignacita Parra es, además, modesta, excesivamente modesta; y quien con ella ha hablado una vez, queda cautivado por su afabilidad y gentileza.»

*
* * *

Terminaremos hoy la publicación del extenso estudio que con el título «Los Vascos» publicó el Sr. de Antón, y del que hemos venido dando cuenta en números anteriores:

«Al hablar de tipo vasco y de tipo español, cabe ahora preguntar: ¿hay un tipo español? Lo hay: existe en todas las provincias españolas; en Galicia, en Asturias, en León, en Castilla, en Cataluña, en Andalucía, existe un tipo común, característico. Rubio ó negro, la nariz aguileña, el rostro entrelargo, alto, recio, enjuto, severo, es el hidalgo español que pintó el Greco é inmortalizó Cervantes. Ese tipo es el Ibero, es decir, el por antonomasia vascongado de los Vascos.

»Lo restringido del espacio de que dispongo para el presente estudio, me impide desarrollar, ¿qué digo?, iniciar sólo el tema en el terreno de la Filología, de los orígenes de la raza vascongada. Humboldt, resumiendo las opiniones de Echave, de Larramendi, de Moguel, de Astarloa, de los sabios vascófilos, afirmó que los Vascos eran los Iberos, añadiendo que éstos no eran Arios. El Sr. Philipon, en su obra «Los Iberos», la última palabra de la bibliografía ibérica, impresa en París en 1909, desautoriza a Humboldt. Los Iberos, dice el Sr. Philipon, eran Arios; pero los Vascos no son Iberos. Humboldt probaba que los Vascos eran Iberos, demostrando que los nombres geográficos de los Iberos eran vascongados. El Sr. Philipon demuestra que los Vascos no son Iberos, probando que las etimologías vascongadas de los nombres iberos, aducidas por de Humboldt, como él denomina á Humboldt, son absolutamente falsas. Yo, por mi parte, afirmo que los Vascos Iberos son Iberos, y que los Iberos son Arios, entendiendo por Arios á los primitivos persas é indios.

»El Sr. Philipon niega que los Vascos sean Iberos por el procedimiento de probar que una, dos, diez etimologías de Humboldt son falsas. El procedimiento negativo del Sr. Philipon, es, como se ve, eminentemente anticientífico. Por lo demás, es el único posible para quien, como el publicista francés, trata un problema de Lingüística de esta naturaleza, sin conocer, siquiera ligeramente, ni el castellano ni el vascuence.

»El Sr. Philipon cita palabras iberas, con las que prueba que los Iberos eran Arios, porque son palabras Arias. Ahora bien: como esas

palabras son Vascas, queda probado por el Sr. Philipon lo que yo afirmaba: que los Vascos son Iberos, y que los Iberos eran Arios.

Fijase Philipon en el nombre de *Salduba*, hoy Zaragoza, que Humboldt explicó por etimología vascongada de *Saldo* y de *Ubera*, «rebaño de ovejas» y «vado», respectivamente. Búrlase Philipon, de semejante desatino. Y eso es todo. así desecha la etimología en cuestión. Pues bien, Humboldt erró al concretar la etimología, pero no por eso es menos cierto que la palabra ibera *Salduba* es eminentemente vasca. Si el Sr. Philipon conociera el vascuence, sabría que las dos palabras en que se descompone *Salduba*, *Sald-uba*, son dos palabras puramente vascongadas, que se encuentran en dos apellidos vascos: *Zaldo* y *Ubaio*. Son: *Saldu*, caliente y *Ubay*, agua. El *Zaldo*, *Saldo*, lo encontramos en *Zaldivar*, como el *Ubay*, *Ibai* lo hallamos en *Ibaizabal*, nombres geográficos netamente vascongados.

Pero, con gran aparato, hace uno de los ejes de su demostración el escritor francés del nombre de *Hiberis*, hoy Granada. Humboldt lo hace del vascuence *Ili-berri*, ciudad nueva, como si dijéramos Villanueva. El Sr. Philipon lo encuentra desatinado. Bien demuestra su escepticismo, su ignorancia. Si el Sr. Philipon hubiese saludado la lengua vscongada, estudiándola por sí y no hablándola por boca de «vasquizanes», como él dice, que considera maestros en vascuence, sabría que la palabra *Iliberri* existe aún en el idioma vascongado, en el nombre geográfico, convertido en el apellido castizamente cántabro de Ulibarri. El Sr. Philipon no ignoraría que *Uli*, *Ili*, *Uri*, *Iri*, quiere decir en vascuence, ciudad, aldea, casa, y *Barri*, *Berri*, de donde viene en romance de Castilla la palabra *Barrio* que significa «nuevo». Uriarte, Iriarte, son apellidos genuinamente vascos, como lo son Echevarria, Echeverria, Echavarria, Echeverri, Chavarri, que significan: «Entre-agua», los primeros, y «Casanueva». Casanova los segundos. Séame permitido limitar mi demotración filológica á la etimología de la palabra *Aria*.

Arya en Sanscrito, *Airyá* en Zendo, significan, según el Ser. Ayuso, «venerable, generoso, noble y excelente». Pero la palabra *Aria*, tenía entre los Arios un sentido étnico. «Aria», quería decir «el que era de nación Aria», en oposición al «Anaria» *Anarya Anairyá*. ó No Ario, Anario. ¿Cuál es la etimología de la palabra *Aria* en lengua Aria? Se ignora.

Pues bien, la palabra *Aria*, existe en el vascuence. Significa en una des sus acepciones, *raza*. Para los arios su raza, la *Aria*, era la *raza*, esto es, la raza por antonomasia. Las demás no eran razas; eran bárbaros. *Aria* y *Raza* eran, pues, para ellos, una misma idea. Y he aquí cómo la palabra vascongada nos da el concepto por modo prodigioso.

Dividiéronse los arios en dos ramas famosísimas: Iranio é Indos. *Iran* se dice hoy en Persa, *Erani* en Parsi, *Erán*, *Elan* en Pelevi, de *Airyana*, en Zendo, derivado de *Airyá*. Pues bein; *Irun* es la misma

palabra. *Mal, Mul, Mar, Mur*, es Montaña en vascuence. *Ar, Ir*, se truecan en lengua vascongada. ¿Cuáles, en Zendo, la etimología de *Iran*? Se desconoce. ¿Cual en vascuence la de *Irun*? Clara y sencilla.

En el vascuence, en efecto, lengua anterior á la de los arios, madre de ésta, está la etimología de la palabra *Aria*. *Aria* es, clara y sencillamente, *Iria*. *Iria* es el nombre, exclusivamente vascongado, de una ciudad, famosa en los Anales episcopales de Galicia. *Iria* es «ciudad» en vascuence, cuya raíz es, indiscutiblemente *Arri*, piedra, etimología racional, pues que es la casa el origen de la ciudad y la piedra el fundamento de la casa.

¿Cuándo llegaron los Vascos, esto es, los Iberos, á España? Y no vacilo en decir Vascos por Iberos, pues la etimología de la palabra iberos é iberia es vascongada, no siendo ninguna de las etimologías dadas la que yo he hallado y pruebo. El vascuence nos lo dice: *Aitz* es roca. Pues bien: cuchillo es *aitzó*, *aizcor* es hacha, *aitzur* la azada, y *aitzcona*, *azona*, la azcona, palabra vasca como tantas castellanas. Así, pues, todas las armas é instrumentos cortantes, tienen en vascuence como componente la palabra *roca*. Es, pues, en la edad de piedra, cuando los vascos usaban esas palabras, y este es un dato precioso para fijar la cronología ibérica.

Y aquí termino esta enumeración. No me es posible probar cómo la lengua, las costumbres, los juegos, las instituciones, el espíritu de España, son, ó á lo menos lo fueron mientras España tuvo alma nacional, hasta que la Casa de Austria vino á anular nuestra tradición histórica, genuina y exclusivamente vasca. Una palabra, pues que termino ocupándome de lingüística, me bastará para apoyar el aserto. Sea ésta, *hacha*, *acha*, pronunciación alterada de *aitza* *aitza*=*aitsa*=*aisa*, *aitxai*=*aicha*=*acha*, quiere decir roca en vascuence. *Hache* en francés, y, lo que es mas, *ache* en inglés, estan diciendo que son de origen vasco. *Hache* en francés es también *hache*. *Ache* en inglés significa *dolor*. Fué siempre el hacha el instrumento del verdugo, y, en consecuencia, instrumento de dolor, símbolo de la muerte. *Hacher* en francés significa *picar*, *picar* la carne, descuartizar, en suma.
